

B
60.849
687e

JUAN RIMSA

Nº inv. 123 --
LP-13-06-00

COMITE DE HONOR

Mario Mercado Vaca Guzmán
Alcalde Municipal de La Paz

Mario Bedoya Ballivián
Oficial Mayor de Cultura de la Municipalidad de La Paz

COMITE EJECUTIVO

Bertha Alexander de Alvéstegui
Directora General de Cultura de la Municipalidad de La Paz

Alfredo La Placa
Vocal del Consejo Municipal de Cultura

Yolanda Bedregal de Conitzer
Vocal del Consejo Municipal de Cultura

Eduardo Saenz García

Baltazar Rodo

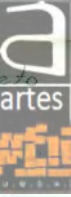
Jorge Alvéstegui

Alfredo Flores Arce

Inés Córdova y Gil Imaná

B
50.8492
87e

Revisado: 9-XII-88 Completo
16 páginas



B. d. - H. MUNICIPALIDAD DE LA PAZ

CONSEJO MUNICIPAL DE CULTURA

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE ARQUITECTURA
CARRERA DE ARTES

Nº de Reg. **034**

Material bibliográfico ingresado por:

Compra Donación Compra

De: _____

Precio Bs. - _____ Fecha: 13/06/2000



Exposición de homenaje al pintor boliviano JUAN RIMSA



NOVIEMBRE 1975

ANO DEL SESQUICENTENARIO DE LA FUNDACION DE BOLIVIA

JUAN RIMSA



Hay nombres en la plástica nacional, que están definitivamente consagrados porque constituyen etapas importantes en la historia del arte boliviano. Este es el caso de Juan Rimsa, que en las décadas del 40 y del 50, abre nuevos horizontes en la expresión pictórica del país y su obra alcanza particular notoriedad por su estilo personal.

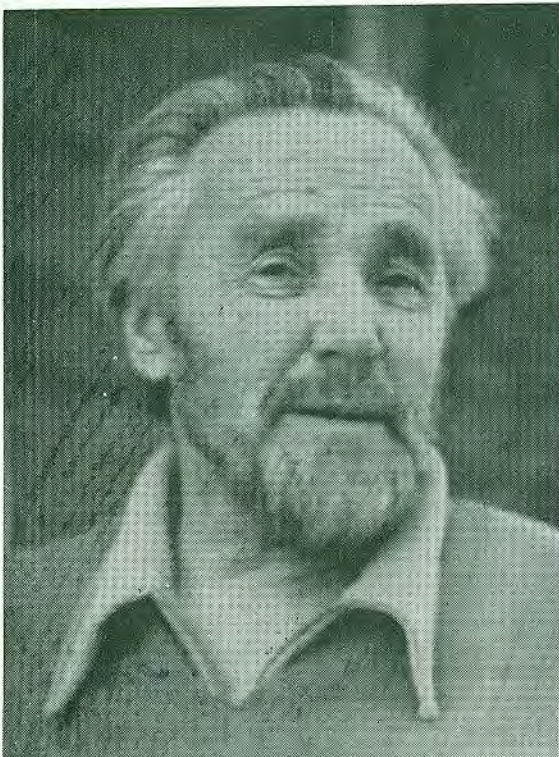
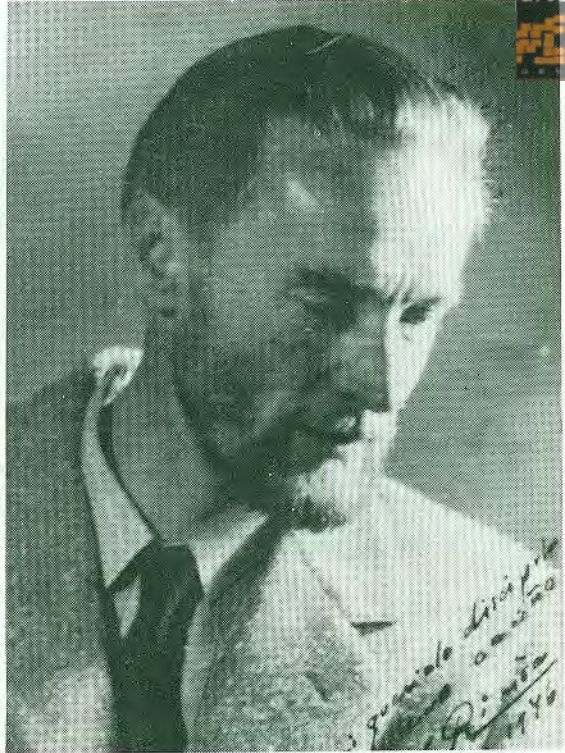
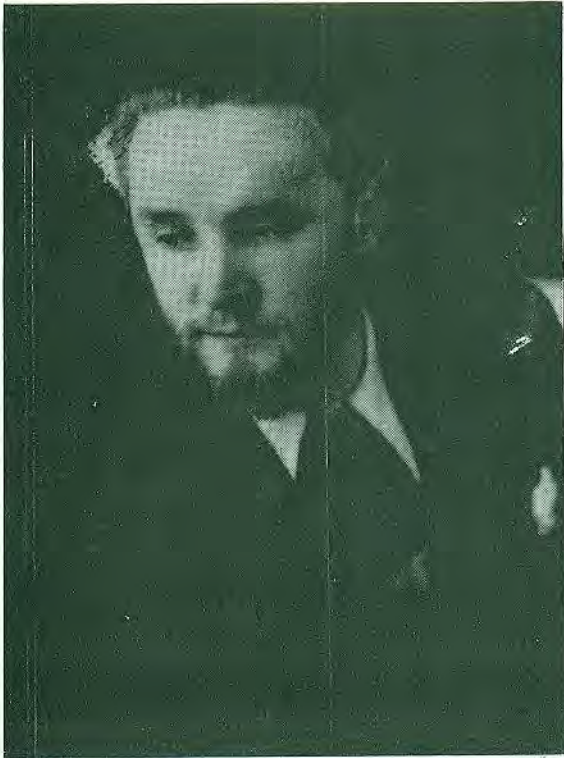
Rimsa juega con el color, para arrancarle imágenes y destellos que trasuntan la intimidad del alma nacional y universalizan las peculiares características de nuestra raza.

La H. Municipalidad que me honro en representar, ha deseado asociarse al homenaje que se tributa a este prestigioso artista y maestro, que ha formado a una importante generación de pintores que en la actualidad, ocupan destacados sitios en el historial de nuestro arte y porque su obra, traduce las inquietudes e imágenes de nuestro pueblo.

La Paz, Noviembre de 1975.



Mario Mercado Vaca Guzmán
ALCALDE MUNICIPAL DE LA PAZ.



Salí de Bolivia llevando conmigo los recuerdos más gratos, y continúo añorando esta tierra donde se me acogió con cariño y donde pude lograr mis primeros éxitos.

Larga ha sido mi carrera como pintor y, grandes mis satisfacciones, en especial cuando pude interpretar, el espíritu de un pueblo y de una raza. Digo esto porque creo que he podido poner en mis lienzos el alma, el color y la fuerza telúrica de Bolivia.

El carácter plástico de esta raza en medio de una naturaleza incomparable han sido motivos más importantes en mi arte.

Otra satisfacción grande ha sido el poder enseñar en Bolivia, mis alumnos ahora, con sus triunfos, me llenan de orgullo porque creo que la semilla que he dejado en Bolivia no ha sido en vano. Espero que ellos, a su vez, formen una pléyade de alumnos para que los frutos que estamos viendo ahora no se pierdan.

Bolivia ha salido ya, —con Imaná, Rodo, Ballivián, Ostría, Ortega y otros,— de su hermetismo artístico y se puede decir que ha entrado en las esferas internacionales.

Hago votos porque Bolivia siga creando famosos artistas, en Bolivia hay un talento latente y esto se debe cultivar y desarrollar.

En este día de inauguración de la exposición que hacen en homenaje mío, reciban mis infinitas gracias y mis cariñosos saludos a todos ustedes que se acuerdan de un viejo profesor y amigo.

JUAN RIMSA



“¿DE DONDE ERES JUAN RIMSA?”

Cuando saliste de tu Lituania natal, habían pasado por tus ojos jóvenes, un inmenso mundo de ilusiones que se esfumaron ante el resplandor de los últimos vestigios del gran incendio. Patria, hogar y hasta Dios parecían haberse esfumado entre el desdibujo de las lágrimas. La vesánica bestia de la destrucción y la muerte, se enseñoreaba por esa incomparable tierra de tus mayores. Y caminaste mucho, como un peregrino impenitente que busca su propio yo. Hasta que arriesgaste por los anchurosos mares de tierras lejanas, dejando el polvo del largo camino en las playas y junto con el polvo antiguo, todo el pasado que solamente recordaba a tu alma emocional un dolor noble y triste a la vez. El fuego que llevabas dentro ardía con una intensidad inigualable, que como un martirio pugnaba por salir. Derrochaste juventud y sueños en la pletórica selva del Brasil, y en medio de la lujuriente naturaleza, al rumor de la selva y del río, germinó el trigo de tu propia sangre. Pero no era suficien-

EMISION BIENES E INVENTARIOS
VENICION D O
10018 - 5/12/96
U. M. S. A.



Facultad de ARTES
D. E. P. DE LAS
PRÁCTICAS
UMSA
LA PAZ - BOLIVIA

Guerra de Hojas
La Paz
1997

te para tu alma sentimental de artista, para tu espíritu demonial, hecho de presagios, de genio y de color. Deseabas encontrar a la novia que compense tus sueños estelares. El destino escribió una página y tu la llenaste de color. Tu novia fue la montaña. Y la entrega fue total, a tal punto que nació en ti un hombre nuevo, no de la estirpe de la sangre, sino del espíritu. En Sucre, el valle polícromo, donde la danza es poesía y la música color, bebiste la savia fragante y limpia del paisaje, del color y de la forma. En la magia de tu pincel, la paleta del genio obró el hechizo de tu transformación, ¿de dónde eres Juan Rimsa? ¿Cuál es tu pasado, tu presente y tu futuro? ¿Qué color tiene tu numen? El multiverde de tus paisajes, el amarillo electrificante de las polleras, el rojo sabor a beso, el brillo de los ojos, el ritmo de las manos, el ritual de la escena, la montaña multicroma con fragancia de zampona. ¿Son tus hijos o eres tú mismo plasmado en un nuevo hombre tan telúrico como Campero Echazú, como Guzmán de Rojas, como Coimbra, como Caba, como Tamayo? En tu bohemia, borrachera de color y forma, nacieron de tu alma atormentada muchos hijos, tus discípulos que heredaron el fuego delirante del color. Y éstos, Juan Rimsa, son tus hijos legítimos de la estirpe ineluctable de la tierra. De la madre tierra. El destino celoso, no quiso para ti otra entrega que la de tu arte. Te apartó de lo cotidiano y clavó en tu corazón un dolor nuevo y fecundo, algunos de tus hijos te olvidaron y hasta te desterraste de esta tu Patria.

Como a todo artista grande, el destino sembró tu camino de abrojos, amarguras y hasta de decepciones. Es la vida que germina en el gran crisol, por eso tu obra tiene la trascendencia de lo vital.

De tus telas, ¿qué podríamos decir? Muchas páginas podríamos llenar de lo que significan tus telas, del gran optimismo que ellas encierran, del nuevo contenido hacia planos superiores, de la maestría de la forma y el colorido, de la presencia genial; pero, hoy sólo queremos hablar de tu origen. El hombre





FUNDACION DE LA PAZ - AÑO 1548

(J. RIMASA)

ES E INVENTARIO
LICADO
5/12/96
Diciembre de
L.V.R.
1. S. P.



se mide por sus obras, tal como determina el Evangelio: “por sus frutos los conoceréis”. Y a ti, Juan Rimsa, también se te conoce por tus pinturas. ¿Cuál es la esencia de ellas? Ahí están. A pesar de los múltiples intentos, de las permanentes búsquedas, desde la inocencia hasta lo demonial, desde la apacible soledad hasta la vehemencia, están retratadas en tus pinturas. El abismo y la cima, la transparencia del color, la forma magestuosa de la montaña, es decir, tu novia, Juan Rimsa. Ese “algo” indefinible y misterioso de la montaña, donde la dimensión es vertical y apabullante, donde el juego de luces y sombras es dantesco, en festín de euforia y de color. ¿Qué podemos decir de tu pintura? Es; y nada más. Pero es de esta Patria donde anida el cóndor, pincela el celaje, canta el viento y gime el rayo. ¿De dónde eres Juan Rimsa sino de esta tierra en la que has aprendido la lección del llanto y la alegría? Es decir de la vida misma que es luz y sombra y dolor, como dijera Tamayo al referirse a Beethoven: “dolor siempre sonoro y siempre joven”. Dolor joven de gestación, dolor de alumbramiento. Esa es la vida misma que pugna por subir, por elevarse, por llegar a la cumbre y la cumbre sólo se dá en la montaña. Esa es tu estirpe y ese es tu mensaje, Voz de la montaña que sólo la pueden interpretar los que se atreven a subir y a confundirse en ella y con ella. ¿De dónde eres Juan Rimsa? Los que se atreven a negar tu prosapia que limpien esa transparencia de tus pinturas, que borren la intensidad del color, que quiten el alma de la montaña, que desafíen al destino. Pero el mundo es así, Juan Rimsa. Solamente la obra queda. La montaña ha reservado tu sitio en las alturas, y esta patria alta y ancha no se olvida de sus hijos, los deja sufrir y llorar porque es el ritual, porque es la purificación, Juan Rimsa.

Jorge Alvéstegui A.



RECORDAR: VOLVER AL CORAZON

Yolanda Bedregal

Un día, lejano en el tiempo, se anunció un recién llegado de Buenos Aires. A poco estaba en mi casa —abierta posada de peregrinos— un joven de unos 27 años, mediana estatura, elegante en su perramus, sombrero alón, suelto rosón de seda negra por corbata; típica imagen algo romántica de artista. Con viril apretón de manos, se presentó como el pintor lituano Juan Rimsa; la “s” con sonido inglés de “sh” o “sch” alemán...

Bello rostro, frente amplia, ojos claros, piel y facciones finas enmarcadas en el dorado de la melena y la barba. Venía deslumbrado del paisaje de la puna y las montañas nevadas y como, de súbito, desde El Alto, curva a curva, al compás del tren, lo había ido embrujando la hoya de La Paz...

Escuché su emocionada descripción, sin sospechar que cuando otro día abandonaría el país ya no sería el lituano sino el pintor boliviano Juan Rimsa.

Pronto se iba empapando del ambiente. Todo lo miraba con aliento suspenso que él disculpaba con la altura... Fueron suyos luz y color, gente y alma bolivianas. Sol de altiplano, de valle y trópico; figuras meditativas o en movimiento, la faz cobriza del aymara, ponchos y rebozos de luto o júbilo, naranjas, eucaliptos, platanales y pedazos de Lago maduraban en los sueños del pintor y se iban vaciando en sus cuadros.

Veo a Rimsa frente a su caballete. Está solo y en otro mundo. La boca apretada, tenso el ceño; violento o calmado, con furia o con dulzura lleva el pincel de la paleta al lienzo. Después, el gozo doloroso de crear o el desaliento de no lograr.

La vida de Rimsa es total entrega, arcangélica y diabólica, a su arte. Es renuncia constante a su personal felicidad. Es lucha diaria, peregrinaje y búsqueda. Dolor, amor a su obra, privaciones consumen su salud y su sueño. Del Báltico, al Rhin, al Amazonas; del Brasil a la Argentina o Bolivia. A Tahití; de la América del Norte a la del Sur, con el único hogar fijo de su corazón de artista, —Yonas, Iván o Juan— va por el mundo recogiendo color y entregándolo en sus composiciones melodiosas, vibrantes, inconfundibles en su estilo. En importan-

tes museos del mundo está el paisaje, la figura del habitante boliviano, con sus pinquillos, zampoñas y tambores, su policrómica indumentaria, sus costumbres, sus máscaras de diablo y su alma milenaria...

Recuerdo también a nuestro pintor en la segunda etapa de su vida boliviana. Profesor de la Academia de Sucre. Risueño con sus alumnos, y sonriendo con lágrimas cuando los golpes llegan de algún lado... Pastor de artistas niños, los conduce por los campos enseñándoles a ver con nuevos ojos, transmitiéndoles experiencias y técnicas. Los mima con su saber y con regalo de materiales, con trajes a medida para las excursiones. Forma poco a poco un grupo conciente de la seriedad del arte y, en conjunto los muchachos realizan un enorme mural en la casa Reynolds en Chuquisaca. Floración de esos años son muchos de los mejores pintores actuales. Cada cual en su propia sensibilidad, en su propia temática y estilo.

El Maestro respeta la personalidad de sus discípulos. Rimsa ha hecho escuela de artistas, no de maneras. Es su mayor mérito; no haber impuesto, sino haber orientado con cariño y talento y, generosamente enseñar los medios técnicos de expresión.

No en vano la Universidad Mayor y Pontificia de Chuquisaca ha otorgado al Maestro el título de Profesor Honorario.

Las enseñanzas de Sucre las continúa en su taller de la esquina Camacho — Colón de la ciudad de La Paz. Allí se reúnen discípulos, artistas y amigos. Leen, pintan, discuten mientras van y vienen las taticas de café yungueño.

Para entonces Rimsa ha hecho varias exposiciones en Bolivia. Sus obras están en edificios públicos y en la casa de los amantes del arte. La Nación lo ha condecorado con el Cóndor de los Andes y ya su pasaporte boliviano y el cariño y admiración del pueblo lo consagran como nuestro pintor, junto a los otros grandes aquí nacidos.

Tiene que marcharse porque los cuatro mil metros exigen demasiado de su corazón en incesante anhelo. Hacia donde vaya, va con él Bolivia, su gente y su paisaje. Pero también lo siguen con el recuerdo los que lo conocen como artista, como hombre y como amigo.

Juan Rimsa está en la América del Norte, pero está aquí más presente que nunca en esta confesión cromática y este testimonio vivo de su devoción a este pedazo de los Andes.

Para ese niño grande y ese grande artista vaya el cariño, la admiración y la gratitud de su pueblo boliviano.



Mi homenaje:

Al pintor, que en forma tan personal interpretó
hombre y paisaje bolivianos.

Al maestro, que guió mis primeras inclinaciones artísticas.

Al hombre, que me enseñó a descubrir la maravilla que
encierra la naturaleza humana.

Al amigo, que supo mostrar la bondad que puede caber
en un espíritu superior.

GIL IMANA GARRON.

ALUMNOS DE JUAN RIMSA EN SUCRE Y LA PAZ

Josefina Reynolds

Graciela Rodo — Boulanger

María Esther Ballivián

Elsa Arana Freyre

María Luisa Pacheco

Aida Aguirre de Méndez

Delfina Arana Urioste

Carmela Carranza

Antonio Mariaca Arguedas

Mario Eloy Vargas

José Ostría Garrón

Luis Aguilar

Juan Ortega Leytón

José Ramírez Tórrez

Raúl Mariaca Guillén

Enrique Valda del Castillo

Gastón Calvo

Raúl Calderón Soria

Wálter Loayza

Armando Guillén

Gil Imaná Garrón



